

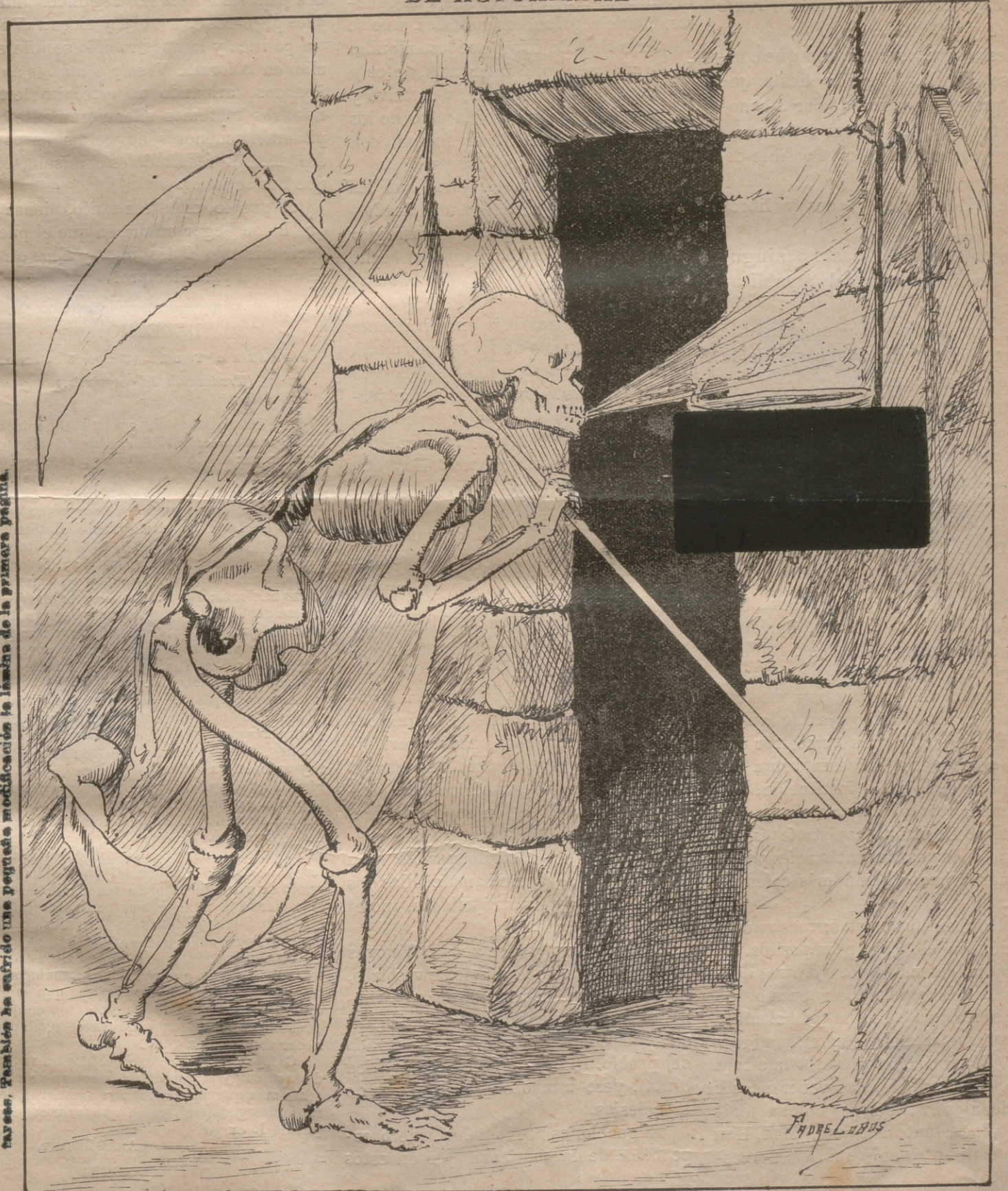


# LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

DE ACTUALIDAD

Advertimos á nuestros lectores que el presente número debió publicarse el día 23 de Septiembre. Hecho la tirada en esta fecha, y cuando nos disponiamos á darlo á la venta, nos sorprendió el oficio del Sr. Pavía, viéndonos obligados por esta causa á suspender nuestra tarea. También ha entrado una pequeña modificación en la lámina de la primera página.



De un periódico ministerial: «Puede asegurarse que los vientos que corren son favorables á las instituciones.»

colorchecker CLASSIC

calibrite





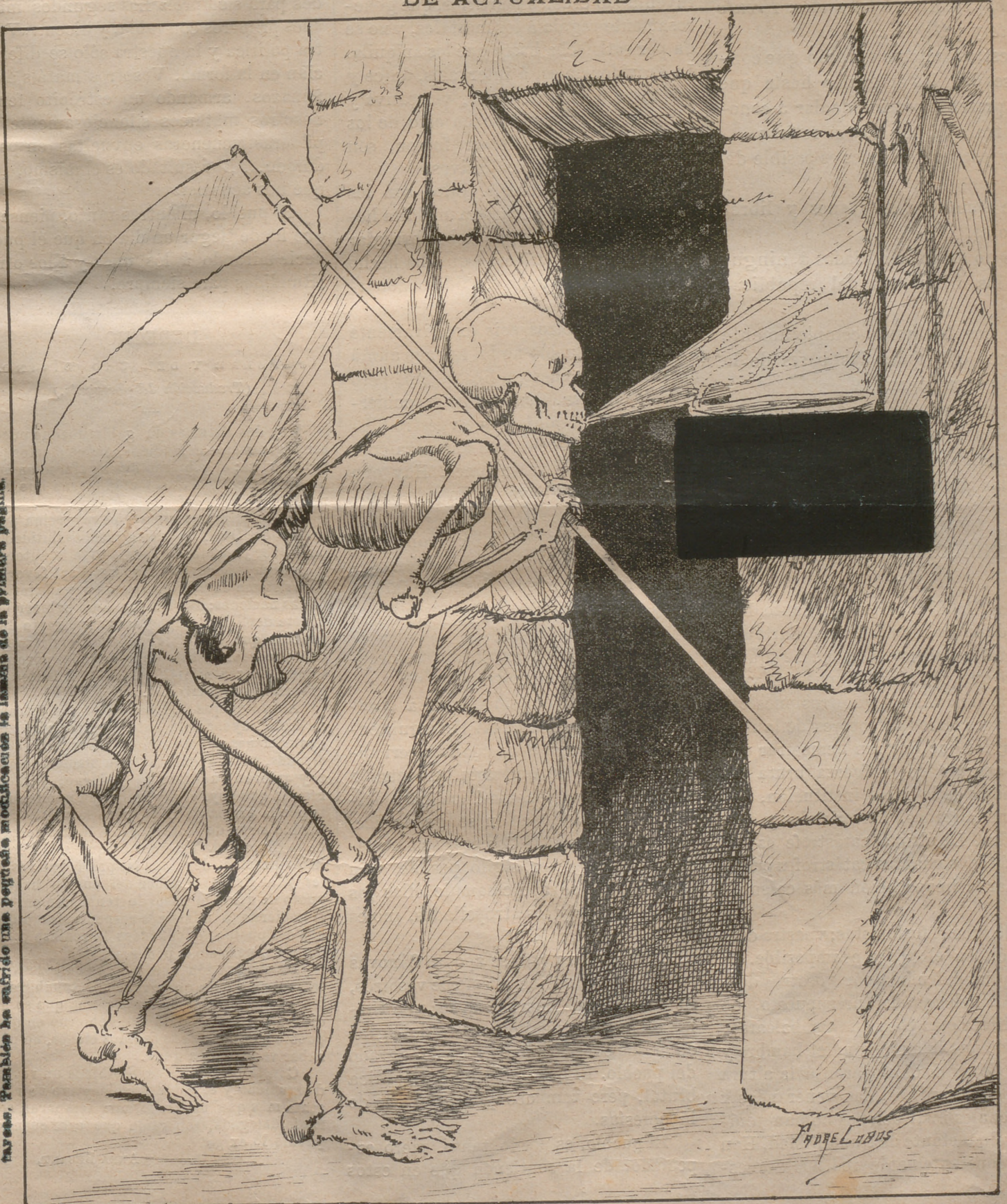
BIBLIOTECA MUNICIPAL  
MADRID

# LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

DE ACTUALIDAD

Advertimos á nuestros lectores que el presente número debió publicarse el día 23 de Septiembre. Hecho la tirada en este fecha, y cuando nos disponíamos á darlo á la venta, nos sorprendió el oficio del Sr. Pavia, viéndonos obligados por esta causa á suspender nuestras tareas. También ha sufrido una pequeña modificación la lámina de la primera página.



De un periódico ministerial: «Puede asegurarse que los vientos que corren son favorables á las instituciones.»



## DECLARACION

—

Las difíciles circunstancias creadas por los sucesos del lunes último, nos han obligado á retirar la mayor parte de los originales que teníamos preparados para este número, entre ellos el artículo en que fijábamos nuestra actitud y nuestras aspiraciones, y otros dos trabajos políticos titulados: *Frente á frente* y *¡Alerta está!*

Nuestros lectores tendrán que contentarse con los epígrafes hasta que se nos presente ocasión de dar á conocer los trabajos que hoy se retiran.

Hoy por hoy sólo nos es posible declarar:

Que somos republicanos y libre-pensadores.

Que no estamos afiliados á ninguna de las fracciones del republicanismo.

Que nos hallamos completamente conformes con todas las bases de la coalición republicana, y

Que estamos seguros de que los coalicionistas estarán á la altura de su deber, *sean cuales fueren* los acontecimientos que sobrevengan.

## HUNDIDOS PARA SIEMPRE

—

Antes Badajoz, La Seo, Santo Domingo de la Calzada... Ahora Cartagena, Coruña, Madrid... Después... ¿quién sabe lo que ocurriría después si vosotros continuarais en vuestros puestos?

Los verdaderos defensores de la monarquía, los que quieren demostrar con todo el aparato de la fuerza bruta las excelencias de la noble institución, están escandalizados, horrorizados y aterrorizados. La última catástrofe es superior á todas cuantas catástrofes pueda imaginar la imaginación más calenturienta.

Ya lo sabéis, fusionistas: vuestra continuación en el poder es imposible. La monarquía, defendida por vosotros desde las trincheras del presupuesto, no puede hacer otra cosa que tambalearse.

Desde que la ambición, el hambre y el pacto del miedo os elevaron á la altura en que os encontráis, las venerandas y tradicionales instituciones no han tenido un solo instante de tranquilidad. Han estado constantemente rodeadas de es-

pantosos peligros. Del último han podido salvarse por milagro... ¡Hay Providencia!

Hay Providencia, sí, pero es indispensable que resignéis el mando. La Providencia suele ser tan veleidosa como algunos reyes. A veces evita el mal; á veces se encoge de hombros y contempla impasible los mayores cataclismos; á veces goza, goza de un modo atroz, inventando crueles martirios, que generosamente regala á los mortales, y no se da por satisfecha hasta que los aniquila. La Providencia es, á intervalos, dulce y cariñosa, y, á intervalos, vengativa y bárbara, diferenciándose en esto de los conservadores, que siempre fueron, son y serán bárbaros y vengativos.

Los conservadores... Ellos son los llamados á recoger vuestra maldita herencia; ellos son los que deben arreglar los grandes desperfectos que ha hecho vuestro liberalismo en el edificio monárquico.

Porque vosotros sois excesivamente liberales. El pueblo no ha llegado aún á percibirse de vuestra liberalidad, pero esto no importa. Cánovas ha descubierto que sois liberales, y que vuestro liberalismo exagerado es una amenaza continua para las instituciones. Hay que dar la razón á Cánovas... En primer lugar porque carece de ella...

Las libertades que habéis concedido al pueblo tenían que producir forzosamente funestos resultados... No faltará quien pregunte: ¿Cuáles son esas libertades?

Pregunta del género tonto. Se necesita ser ciego para no verlas.

Prometer lo que no se piensa cumplir, ¿no es una libertad? Perseguir encarnizadamente á unos cuantos periódicos, cuidando de que esta persecución no sea continua y sistemática para impedir que la indignación se generalice, ¿no es otra libertad? Cometer arbitrariedades con el mayor sigilo posible á fin de que sólo se perciban de ellas los atropelladores y los atropellados, ¿no es otra libertad también?

Pues en todo esto se apoya Cánovas para censurar el liberalismo de vosotros, liberalismo que bien puede ser una tiranía disfrazada, pero que no es del agrado de los conservadores... ni del agrado del pueblo. El pueblo no quiere política brutal, pero tampoco quiere política de hipocresías.

El pueblo, es por lo tanto, mero espectador de la contienda que en estos

momentos sostienen conservadores y fusionistas.

Los primeros miran á los segundos con fingida lástima; les presentan una lista con los siguientes nombres: *Badajoz, La Seo, Santo Domingo, Cartagena, Coruña, Madrid...* y exclaman al mismo tiempo: «Hé aquí la obra de vuestro liberalismo. Por segunda vez os habéis desacreditado. ¡Estáis hundidos, hundidos para siempre!» Los segundos miran á los primeros con rabia, y dicen: «Vuestra política y la nuestra sólo se diferencian en la forma. Vosotros matáis á cañonazos, armando un estrépito feroz; nosotros matamos silenciosamente con píldoras venenosas envueltas en papel dorado... El resultado es el mismo, ¿por qué nos acusáis?»

El pueblo, mientras tanto, piensa en que ha de llegar un día en que él pueda decir mirando á los unos y á los otros: ¡Hundidos para siempre!

## DERECHO

POPULAR Y DERECHO DIVINO.

(Traducción del portugués.)

—

Hay dos sistemas de gobierno que pueden ser lógicamente defendidos, dados ciertos puntos de vista: el gobierno que se ejerce en nombre del derecho divino y el gobierno que reconoce por base el sufragio popular.

En el primer sistema, el rey reina por la gracia de Dios, no tiene responsabilidad, no puede ser juzgado; él asume toda la autoridad y distribuye honores y riquezas á sus favoritos. Este sistema de gobierno pertenece á la infancia de las naciones; la sumisión á un gobierno así denota debilidad é ignorancia por parte de los pueblos que se doblegan ante el brazo fuerte ó el cerebro astuto de un hombre porque no tienen fuerzas ni inteligencia suficientes para gobernarse á sí mismos.

A medida que una nación se va ilustrando, va disminuyendo la autoridad real; en aquellas naciones que no están por completo emancipadas, sucede que tanto la nación como el rey quieren su parte de gobierno; y de esto resulta que hoy, el rey, gobierna nominalmente por la gracia de Dios, pero la voluntad del pueblo sirve de contrapeso á la del delegado de la divinidad. Y á medida que se desarrolla la civilización, decrecen las prerrogativas reales y aumenta el poder del pueblo hasta el punto de darse el caso de tener que entregar el gobierno á ministros responsables delegados del pueblo, quedándose la realeza con los honores, pero sin el poder.

La civilización aumenta; la realeza va retrocediendo para que avance la República; entre el despotismo de un sistema que se dice divino y la bondad de un gobierno en que el pueblo administra sus propios bienes, no puede haber vacilación alguna.

Con la República se establece un régimen de igualdad y el gobierno ejecutivo no representa más que una soberanía temporal, soberanía delegada, soberanía que cesa cuando el pueblo lo exige.

ANNA BESANT.





ROMANCES POLITICOS

LO QUE PIENSAN LOS CARLISTAS

¡Oh! Si el Papa autorizase el divorcio de don Carlos... ¡qué dicha para nosotros!... Pediría nuestro amo á la viuda de Alfonso su blanca y austriaca mano; ella al punto accedería á la petición... ¡es claro! ¡pues no faltaba otra cosa!... Nuestro monarca es más guapo que el difunto, ¡ya lo creo! y más rollizo, y más alto, y mucho más elegante, y muchísimo más bárbaro... ¡Oh! La verdad es que si llega á ocurrir este caso, puede darse la Regente en los pechos con un canto, ó con la cabeza del general Martínez Campos, que es uno de los primeros adoquines ó guijarros... Si el divorcio no se lleva á efecto, no será extraño que contraiga matrimonio el hijo de nuestro amo con la mamá de Pascual... Don Jaime es listo, simpático, joven, fuerte, valeroso, y hasta si se quiere sabio. Baste con decir, que no tiene aún dieciocho años, y ya sabe escribir cartas, tocar mazurkas y tangos, cazar ciervos y montar divinamente á caballo... ¡Cuántas reinas y princesas habrá que quieran pescarlo!... Pero si ninguno de estos enlaces se lleva á cabo, entonces... entonces... ¡ah! va á haber aquí un zafarrancho de doscientos mil demonios... porque no somos tan sandios como dicen por ahí; porque estamos ya cansados de ver que pasan los días, y los meses, y los años, sin que ocupe nuestro rey el trono de San Fernando; porque nuestro rey está dado á todos los diablos á causa de la escasez de recursos pecuniarios... y con tan triste motivo nos suelta cada *sablazo* que nos parte por el eje; hoy pide para tabaco, mañana para unas copas ó para un par de zapatos, pasado para un sombrero ó unos calzoncillos blancos, ¿y qué carlista le niega una peseta á su amo?... Pero, ya se ve, los tiempos están cada vez más malos; ya van perdiendo la fe todos los buenos cristianos, los cepillos de las ánimas se hallan casi siempre exhaustos y dar un *timo* católico que produzca unos ochavos es más difícil aún que encontrar un cuervo blanco. Por estas y otras razones de peso, que nos llamamos, es indispensable que bien don Jaime ó bien don Carlos compartan con la viuda el regío y cómodo tálamo los cuarenta milloneros que el pueblo da cada año para que vayan decentes sus ilustres soberanos, y otra porción de millones que se pueden ir ganando

valiéndose de mil medios... todos, por supuesto, honrados.  
¡La boda ó la guerra! Basta de sufrimientos... No vamos á estar toda nuestra vida esperando y esperando con la boca muy abierta y con los brazos cruzados, á que nos caiga el maná en forma de cetro y manto.  
¡Basta de contemplaciones! A veces, hasta los asnos suelen perder la paciencia... Pues si ellos la pierden, vamos, ¡hay motivos para que nosotros no la perdamos! Lo que es como no haya boda en un brevísimo plazo... ¡antes del siglo que viene nos arrojamus al campo!

T. C.

SAETAZOS

Pues á cumplir su misión va mi pluma joco-seria, hago mi presentación.  
¡Salud y re...!  
Ahora... ¡entremos en materia!

Dice *La Competente* «que D. Enrique de Borbón había dado su palabra de honor de no romper su confinamiento.»  
¡En este país somos tontos de capirote! ¡A quién se le ocurre creer en la palabra, ¡y de honor! de los Borbones!

En Figueras se toman precauciones.  
¡Y en las granjas se toman los millones!

El miércoles de la semana pasada, tres pobres obreros, víctimas del trabajo, ingresaron en el hospital.  
La ocasión es calva doña María... Otro golpe de 600 pesetejas, y ya verá Vd., ya verá Vd. la orquesta de alabanzas que se le viene encima, *ibéricamente* hablando.

En Lérida *La Revista* ¡pobre! se vió denunciada.  
¡Oh, libertad adorada archi-regi-fusionista!

El sufragio universal, dicen que no se plantea,  
¡Oh, gobierno liberal!  
¡Oh, glorioso San Pascual!  
¡Oh, tú, salvadora ideal!

Decía *El Progreso* á D. Emilio que le felicitaría si firmaba las bases de la coalición. A lo que *El Globo*, metiendo la pata, digo, el guante, contesta que es «pequeño precio para tamaña cosa.»  
No, ¡que le daríamos la presidencia de la República para que hiciera otra paviada!

El director de *La Tía Cacida* (?) ha sido preso.  
¡Adelante, hombres del poder, adelante! ¡El último que ría... reirá mejor.

En Lérida se ha hundido *La Biblioteca*.  
¡Aquí doña Maruja de las pesetas!  
—Hombre, usted me dispense, soy extranjera y no entiendo de libros...  
—¡Y de libretas!

Pues no dice *La Competente* que gracias al representante del marqués de Campo en la Habana se fuma hoy ¡¡¡aquí!!! mejor tabaco que nunca.  
Camará... ¿cuánto ha costado ese reclamo?

*La Voz de Guipuzcoa* y *El Obrero* denunciados: el director de *El Teléfono* de Cáceres, preso.

Aquí de aquel célebre dístico del *Padre Cobos*—no nuestro dibujante, sino el periódico que el año cuarenta y tantos se publicaba en esta corte.

¡La prensa libre, el escritor esclavo...!  
¡Cójame usted esta mosca por el rabo!

¡Pím! ¡pam! ¡pum! Se armó el *jaleo*.  
¡Vivan la bronca y bureo!  
¡Tres descargas! Son soldados, porque los descamisados...  
.....  
¡Te veo!

¡Uff! qué manera de hablar tuvo el buen Santamaría... Vamos... ¡ay! verde ponía al *beatus vir* Castelar.  
Al hecho del TRES, traición apellidó... ¡Y no se sigue de esto que tendrá razón, cuando al llegar lo castigue la roja Revolución?

*Gallequito*, don Lápiz y el *Cerrajero* han sido *enchiquerados*...  
¡Olé, salero!  
Vaya una guasa.  
¿Y cuándo *enchiqueramos* los *papanatas*?

Un jornalero, anciano de 77 años, ha pretendido arrojarle por el viaducto.  
La carencia de trabajo y la sobra de miseria le han impulsado á ello.  
Cuando pienso que se dan 2.000 pesetas á un obispo para la iglesia... ¡me consuelo!

En la cárcel, *CATORCE* periodistas dormimos sin afares ni disgustos el sueño de los justos...  
Y ¡están en libertad los fusionistas!

Amigo *Progreso*: Ruego á Vd. me haga el obsequio de no tener corresponsales como el Sr. D. Juan Martínez Pérez Calvo.  
¡Son una calamidad para el sentido común... y la gramática!



PAPELES SON PAPELES,  
CARTAS SON CARTAS...



—Hice formal promesa á los democrátas y voy á cumplirla.  
 —Si te deja *mangué*.





—Misté, maestro; yo no lidio más con vacas, porque sufro un revolcón diario.  
 —La farta de coztumbre... ya te iraz haciendo á la faena.  
 —¡Pero si no pué ser!... Cuando mejor la voy capeando, me sueltan al cabestro de Campos y too lo desbarata.



En Cenicientos hay un cura que merecía y merece estar en presidio.

Gálvez en Cartajena dicen que quiere principiar el queso. ¿Con que tras el belén del otro día aún estamos en eso?

¡Dieciseis mil reales! ¡qué miseria!  
¡Por eso no lo dieron! Si hubieran sido dieciseis mil duros... ¡ya lo creo! ¡canónigo!...  
¿Canónigo? No: ¡¡obispo!!

La tontuna del lunes  
fué divertida.  
Cuatro gatos gritando  
muertas y vivas.  
¡Vamos andando!  
Los gatos que no arañan...  
¡¡¡Qué pobres gatos!!!

ERIBALDO P. DE AZPILLAGA.

## ¡ SIN NOVIO !

### I

Se llamaba Luisa. Su rostro agraciado no tenía esa vivacidad que disuena en las mujeres, tanto como el afeminamiento en los hombres. Sus ojos negros y grandes hallábanse al abrigo de pestañas hermosas, que á manera de sedosos toldos caían á veces para desviar la luz conmovedora de una mirada tierna; su boca pequeña y sonrosada, no se movía casi nunca, como temerosa de suscitar competencias con los dientes blanquíssimos que encerraba; era su barba redonda y ostentaba en su centro gracioso hoyuelo; tenía el seno abultado, la cintura pequeña, airoso el cuerpo, y por fin, el conjunto de Luisa, por su perfección, era objeto de todas las atenciones, tanto, que apenas al pasar por la calle había un solo hombre que no la mirase como encantado ante tanta y tan peregrina belleza.

Aquella belleza tenía dueño. Un joven simpático, estudioso, formalote, que con el cariño á Luisa y los más recientes estudios y adelantos de la medicina, llenaba las dieciocho horas del día consagradas por él á la vigilia.

Cuando los padres de la muchacha se enteraron del noviazgo, pusieron el grito en el cielo. El joven era digno de aprecio; médico de porvenir, hombre de talento, afable, digno, pero (y este pero era para ellos de mucha monta) tenía ideas altamente subversivas. Hablaba mal de las religiones positivas, murmuraba de los fanáticos, defendía las ideas republicanas, y en fin, así se le importaba á él del toque de la campana que llamaba á los fieles para comenzar la misa, como del toque de la corneta cuando llamaba á los soldados para pasar lista y cerrar las puertas del cuartel.

Cuando los padres de Luisa supieron que el novio iba de médico á un excelente partido que se le había proporcionado; se llenaron de gozo. ¡Bah! se dijeron, la distancia disminuirá el cariño, y poco á poco nuestra hija olvidará á ese ateo de todos los demonios.

Excusado es decir que los amantes se despidieron tiernamente, no sin antes jurarse constancia. El propuso á su amada que antes de dos años, y después de hechos algunos ahorrillos, se casarían; ella aceptó, como era na-

tural, y un beso puso fin á aquella entrevista, un beso, sí, amoroso, frío, porque la pureza es hielo, como es fuego la lubricidad

Pero si ya los amantes no se veían, en cambio daban gusto á la pluma con infatigable actividad. ¡Qué ir y venir tan continuado de epístolas amorosas! Cruzábanse los pliegos cuajados de ternezas que era un placer; de modo que la distancia, antes que disminuir, consiguió acrecentar muy mucho el cariño recíproco que los jóvenes se profesaban.

Puestos sobre aviso los padres, intentaron disuadir á la doncella, pero resultó el empeño vano, que la joven amaba de todas veras al heterodoxo médico, y no cedía ni á los ruegos ni á las amenazas (que hasta amenazas hubo) de sus allegados. Estos, ansiosos de borrar para siempre aquel amor que juzgaban funesto, hubieron de proponer á un cierto padre de almas la empresa espinosa de traer á la amada del doctor desde los terrenos abrasados de la pasión amorosa á los plácidos y tranquilos del olvido.

Aceptó el cura cargo tan difícil y puso manos á la obra, mas con adversa fortuna. Luisa continuaba recibiendo epístolas y contestándolas con pliegos llenos de ternezas y juramentos; ítem más, las cosas iban acercándose al fin, y ya los amantes discurrían gozosos acerca de las próximas solemnidades de boda, porque en boda pensaban, teniendo el firme propósito de contrarrestar los obstáculos todos, y de arribar contra viento y marea al puerto de su felicidad.

El presbítero no cejaba, sin embargo, y á veces exclamaba con cierta picaresca entonación:

—¡Ella cederá!

### II

Luisa dejó de recibir cartas durante algunos días, al cabo de los cuales llegó á sus manos, por conducto del correo, un abultado paquete.

Los padres de la gentil joven observaron lo acontecido y llamaron al cura para celebrar con él una conferencia interesante; de ella resultó que era cosa cierta, de toda certeza, que la niña había reñido con el novio, quien, según es uso y costumbre, devolvía las prendas de cariño que en el esplendor de éste recibiera.

Luisa en tanto lloraba sin cesar: sus ojos rameados por las arterias henchidas de sangre, adquirieron un cierto aspecto aterrador; no lanzaban miradas, sino relámpagos.

La amada del médico ateo, tras de una noche de insomnio y de intranquilidad, abandonó el lecho, pálida, descajada. Reunió en un haz su abundante cabellera negra, larga y reluciente como ébano barnizado, y con unas tijeras se dió varios cortes cerca de la cabeza, en aquel ancho manojo de hilos delicados. Cada tijeretazo producía en su cara contracciones análogas á la del dolor, y al fin de tarea tan extraña, contemplando en su mano, ya desprendida la mata hermosa de pelo, exclamó:

—¡Cuánto le gustaba!

Acudió el cura llamado por Luisa, de quien oyó formal decisión que tenía formada de retirarse á un convento.

—¡Cómo!...—exclamó el clérigo—abandonar el mundo...

—Sí, estoy decidida; y en prueba de ello, ahí tiene Vd. mi cabellera que he cortado, como anticipándome á una forma de ritual.

El cura gozoso, animado, como quien acaba de conseguir un triunfo, mirando á la hermosa joven, dijo:

—Según lo que veo, abandona Vd. á su novio.

—No—replicó Luisa, llenos de lágrimas los ojos—¡es que mi novio se ha muerto!

J. FRANCOS RODRÍGUEZ.

## CONFORMIDAD

¡Confórmate! la suerte lo ha querido; por tu roto vestido penetra el viento que tus huesos hiela; el hambre te tortura mientras audaz tu pensamiento vuela, presa tal vez de vértigo ó locura.

No tienen pan tus hijos, y su llanto á tu quebranto añade otro quebranto, enferma está tu esposa, su cuerpo dolorido pronto hallará el descanso de la fosa. ¡Confórmate, la suerte lo ha querido!

¿No miraste llorar desesperado á tu padre, cual tú de desdichado? ¿Le oíste renegar de su existencia y le viste morir pobre, abatido? ¿Sueñas suerte mejor en tu demencia? ¡Confórmate, la suerte lo ha querido!

Tus dolores, tu llanto serán la herencia de tus hijos, cuanto hoy desees la muerte, ellos la buscarán, mas sé sufrido, para el dolor sé fuerte. ¡Confórmate, la suerte lo ha querido!

¿Miras con compasión á la ramera que ofrece sus encantos á cualquiera? También es tu hija hermosa y mirarás su honor escarnecido. ¿Fiera elevas la frente y orgullosa? ¡Confórmate, la suerte lo ha querido!

Mientras te desesperas y deliras, el boato y lujo de los ricos miras. Tu inflamada mejilla palidece y en maldición se trueca tu gemido. ¡Tales contrastes la existencia ofrece! ¡Confórmate, la suerte lo ha querido!

¡Oh favoritos de la suerte! el hado que decís que este mundo ha gobernado, tal vez vuestra riqueza hunda en el cieno, y pise vuestra frente el abatido, y por todo consuelo oiréis: ¡Sé bueno, ten paciencia, la suerte lo ha querido!

Encontraréis horrible y despiadado consuelo tal... ¿Y no lo habrá encontrado el miserable obrero que de continuo lo oye repetido? Mira, rico, que el pueblo es justiciero y te dirá: ¡La suerte lo ha querido!

J. AMBROSIO PÉREZ.

## PENSAMIENTOS

Sin fe no reces, no afirmes sin necesidad y si dudas no acuses.

La aristocracia del dinero y de la sangre brilla en la sociedad como el oropel en un traje de teatro. La aristocracia del talento es el oro que deslumbra sobre un majestuoso y amplio manto de rosa-nieve.



El que menosprecia al pobre de levita merece una saliva del mendigo de oficio.

El soldado que rehuye el peligro y el general que vacila delante del enemigo son dignos de la derrota. La patria debe proscribirlos.

Las alturas del poder se escalan con facilidad por medio de la farsa y el engaño: el camino de la honradez es el más difícil y largo.

Diré con Nerwal: hoy á Jesús se le encerraría en Bicetre, y añadiré: quienes le encerrarían serían los neo-católicos.

R. VEGA ARMENTERO.

### ¡QUÉ BRUTO!

Don Facundo Manzanillo, cura de Villacofucio, tiene una ama jovencita de tez blanca, pelo rubio, ojos azules y grandes y dienteitos menudos. Tiene también un sobrino que se llama Segismundo, que ha cumplido doce años y que es sumamente bruto.

Una tarde, el tal sobrino le preguntó á D. Facundo: —¿Por qué todas las mañanas, á las cinco y media en punto, se entretiene usted en vestir á su ama? ¡Vaya un gusto! ¿Pues no sabe ella vestirse?

El clérigo, furibundo, quiso coger al muchacho y romperle el occipucio... Pero después meditó y dijo: —¡Ven acá, burro! No has aprendido las obras de misericordia?... Cumpló con una de ellas, ¿lo entiendes? ¡con una de ellas, estúpido! Oyeme bien: con la que manda *vestir al desnudo*...

El muchacho abrió la boca, se quedó meditando, y al poco rato decía avergonzado y confuso: —¡Mi tío tiene razón!... ¡cuidado que soy yo bruto!

TOMÁS CAMACHO

### MANO BLANCA Y MANO NEGRA

Bien: yo no tengo inconveniente en confesarlo. Esa mano que cuando no está cubierta por fino y arometizado guante, despierta la admiración de todos cuantos la ven, es conjunto de perfecciones: pequeña, un poco larga, suave, finísima, blanca como la nieve; con esa blancura forman contraste bellissimo el color azul de las venas y el sonrosado de las abarquilladas y relucientes uñas; al estrechar la mano debe experimentarse una sensación agradabilísima, algo así como si se acariciara un pedazo de terciopelo.... Pero no seré yo quien la estreche, aristócrata orgulloso.

Porque esa mano perfecta, esa mano que haría sonreír de satisfacción al más descontentadizo de los artistas, tiene su historia... ¡historia interesante! ¿Quieres que la cuente?

Tú la sabes... No importa. Hay muchos por ahí que la ignoran y que deben saberla. El saber no ocupa lugar.

¿En qué se ocupó esa mano desde que su dueño tuvo uso de razón? Primero caprichosos alardes de caligrafía, en hacer artísticamente el lazo de la corbata, en recorrer las teclas del piano, en hojear libritos pornográficos, en escribir declaraciones amorosas más ó menos cursis. Después... ¡oh! después...

Con ella acariciaste las rubias trenzas de una inocente y confiada hija del pueblo; con ella escribiste aquellas estudiadas epístolas que hicieron enloquecer de amor á tu primera víctima... Resultado de todo esto: un honrado padre cubierto de deshonra, una infeliz muchacha arrojada brutalmente en la senda de la prostitución, un pobre niño purgando en la Inclusa delitos que no cometió.... Y mientras tanto, tu mano ocupábase en trasladar al papel las nuevas y fugaces impresiones que habías sentido al contemplar la hermosura de otra candorosa plebeya.

Después, esa misma mano blanquísima, suave, perfumada, tuvo constante ocupación; abofeteó á los humildes y acarició á los poderosos; puso montones de doradas moneditas sobre el tapete de la mesa de juego; llevó á tus labios la copa que había de producirte la embriaguez, colocándote al nivel de las bestias; propaló la calumnia, valiéndose del miserable anónimo; extendió todos los documentos falsos que habían de proporcionarte el dinero que necesitabas para satisfacer tus asquerosos vicios...

Y un día.... ¿te acuerdas de aquel día? Frente á frente, en eso que llaman *el campo del honor*, estabais tú y el esposo ofendido; el esposo ofendido que, en vez de matarte como á un perro en el acto de conocer la ofensa, tuvo la debilidad de elevarte á su altura, de hacerte igual á él, de encomendar á ese juego de azar llamado desafío la justicia de su causa, la satisfacción de sus agravios. ¡Pobre hombre! Su mano, ocupada constantemente en manejar la pluma para ganar el sustento de una familia numerosa, empuñaba por primera vez el arma homicida. Tu mano, en cambio, había adquirido una envidiable destreza en los salones de esgrima, en los tiros de pistola. Sucedió lo que debía suceder. El hombre digno cayó con el corazón atravesado por una bala. El ladrón de honras, el asesino infame, recibió como recompensa de su doble crimen respetuosos agasajos de una sociedad más infame aún.

Y bien, orgulloso aristócrata, ¿es exacto todo lo que acabo de referir? Pues ahí tienes la razón en queme fundo al no querer estrechar esa mano blanca, suave, finísima, embellecida por venas azules y por uñas sonrosadas. Esa mano conjunto de perfecciones, modelo de limpieza y de pulcritud, mancha, quema, hierde... He dicho antes que al tocar tu mano debe sentirse la agradable sensación que se experimenta al acariciar el terciopelo... Nó, no puede ser... Sentir el contacto de tu mano debe ser lo mismo que sentir el contacto del más repugnante de los reptiles.

Trae tu mano, hijo del pueblo; trae esa mano grande, deforme, áspera, callosa, tostada por el sol, curtida por el viento, la lluvia y las escarchas, ennegrecida por el polvo ó por el humo; trae esa mano que, desde que amaneca hasta que anochece se ocupa en manejar el martillo, el azadón, la garlopa, la sierra, la espuerta ó la pala. ¿Crees que va á tiznarse la mía al estrachártela? Estás en un error. No

mancha, no puede manchar nunca la mano de un hombre honrado.

TOMÁS CAMACHO.

### PUBLICACIONES

Sumario del número 192 de la *Ilustración Ibérica*.

TEXTO.—Madrid, por Fernanfior.—*La Quintanonas* (continuación), por M. Martínez Barrionuevo.—*Una figura*, por S. Rueda.—*El realismo y la literatura contemporánea* (continuación), por Rafael Altamira.—*Una juerga á orillas del mar* (poesía), por Julio Valdelomar y Fábregues.—Nuestros grabados: *La dama de las espadas*, por Pouchkine, (traducción de Carlos Mendoza).

GRABADOS.—Felicitación.—Rouget de l'Isle entonando por primera vez la *Marsellesa*.—Septiembre (alegoría).—Juventud disipada.—Una sesión en la Sociedad Real de Londres.—Ofelia.—Saqueo después de postres.—Quebec.—Nuestra Señora de las Victorias.—Preparativos de una apuesta entre nadadores.—Madrid: Estatua del general Espartero.—París: El museo de la Grande Opera en la galería larga.—Jorge Hamdel.—Lulli, niño.

Se ha publicado el cuaderno 17 del *Diccionario biográfico, geográfico, estadístico y de la lengua española*, escrito por D. Enrique Jaramillo y Requena, en colaboración de distinguidos escritores. La suscripción á esta importante obra es sólo de 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 35 en el extranjero. Se suscribe en la administración del *Crédito Público*, Lope de Vega, 46 y 48, bajo, derecha, Madrid.

### BIBLIOTECA COMICA

TOMO II

### ¡YA NO HAY VÍRGENES!

ORIGINAL DE

TOMÁS CAMACHO

Ilustraciones de

ANGEL PONS

Consta de 96 páginas, con profusión de grabados y una magnífica cubierta á dos colores.

PRECIO: UNA PESETA

Nuestros coresponsales tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100 en los pedidos que hagan.

### LOS CURAS EN CALZONCILLOS

2.<sup>a</sup> EDICIÓN

*Una peseta*.—Rebaja de 25 por 100 á nuestros coresponsales y suscriptores.

### BIBLIOTECA MISTICA

### QUIERO SER CURA

Un elegante volumen de 96 páginas con bonitos grabados.

Precio: UNA peseta



# LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

**PRECIOS DE VENTA.**—Número ordinario de ocho páginas: paquete de 25 ejemplares, 1'50 pesetas; número sueltos, 5 céntimos; atrasado, 25 céntimos.—Número extraordinario de cuatro páginas: paquete de 25 ejemplares, 0'75 céntimos; número sueltos, 5 céntimos; id. atrasado, 10.

**SUSCRIPCIONES.**—Provincias, 1'50 pesetas trimestre; Cuba y Puerto Rico, 8 pesetas año; extranjero, 10 pesetas año. Pago adelantado.—Se dará cuenta de toda obra de la cual se reciban dos ejemplares, y se anunciará gratuitamente por espacio de un mes. No se devuelven los originales. Toda la correspondencia se dirigirá a la

ADMINISTRACIÓN: REJAS, NÚM. 4, ENTRESUELO IZQUIERDA

## BIBLIOTECA MÍSTICA



UN TOMO MENSUAL

UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

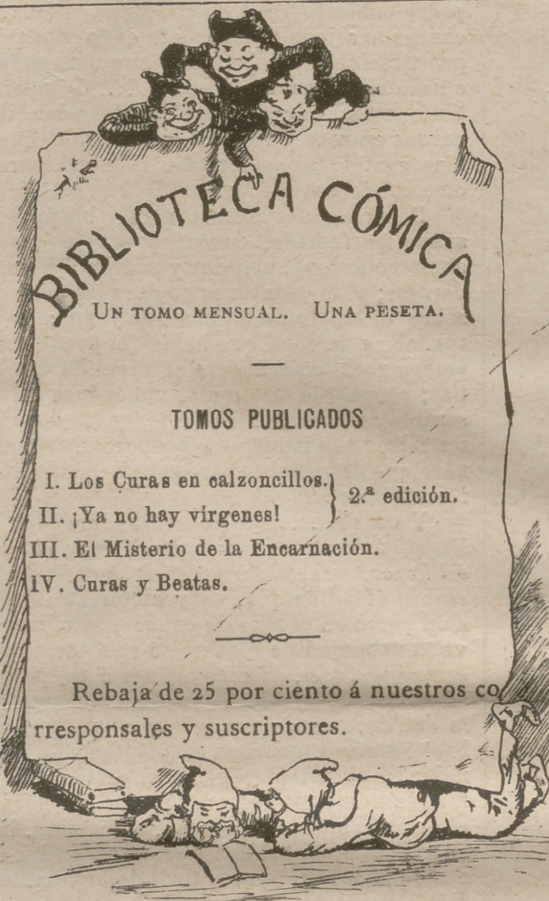
- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.

PROXIMO Á PUBLICARSE

VII.—El amor y los frailes.

EN PRENSA

VIII.—La Cardenala.



BIBLIOTECA CÓNICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos. } 2.ª edición.
- II. ¡Ya no hay virgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.

Rebaja de 25 por ciento á nuestros correspondientes y suscriptores.

## Á LOS HIJOS DEL PUEBLO

VERSOS SOCIALISTAS

POR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMACHO

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAWA

Un volumen de 96 páginas con cuatro hojas de láminas en color y una cubierta á dos tintas. Precio: UNA peseta. El 25 por 100 de rebaja á nuestros correspondientes y suscriptores.

## LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

POR R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con cubierta á dos colores.

Precio: DOS pesetas

Nuestros correspondientes y suscriptores tendrán derecho á la rebaja de 25 por 100 en los pedidos que hagan.

## EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los remedios que ofrece y los remedios que se le aplican

POR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.º.—Precio: dos pesetas. Veinticinco por ciento de rebaja á los correspondientes y suscriptores del VERÁN USTEDES!

## Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

**El Ermitaño de las Peñuelas.**—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.ª y 2.ª parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

**Cuentos cortesanos.**—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell.*—Cuento segundo: *La trompeta del juicio.*—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas.*—Un tomo en 4.º; precio 2 pesetas.

**Garrido (Fernando).**—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monita Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas.*—Un tomo; precio, 2 pesetas.

**La República democrática federal universal,** precedida de un prólogo por Emilio Caste-

lar, y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1883. Décimasexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

**La Revolución en la Hacienda del Estado, de las provincias y de los municipios.**—Un tomo; precio, 2 pesetas.

**Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.**—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, 1 peseta.

**La Restauración teocrática.**—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, una peseta.

**Historias de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días,** precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

**La Cooperación.**—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.º mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

**Taxil (León).**—*Pío IX ante la historia.*—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y erimenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1'50 pesetas el tomo. Encuadernados en lujo á 2'25 tomo.

**A. G. M.**—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo, ó sea el discurso de D. Miguel Moray-*

*ta, juzgado por ultramontanos y liberales.*—1 peseta.

**Dumas (Alejandro).**—*Creación y redención.*—Interesante novela histórica sobre la Revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

**Sirvén (Alfredo).**—*El hombre negro.*—Novela anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

**Mr. Godin,** fundador del familisterio de Saint-Ouen.—*La cuestión social.*—Un tomo en 4.º, 2 pesetas.

**Eca de Queiros.**—*El crimen de un clérigo.*—Novela escrita en portugués, traducida por un japonés.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

**Serna (José de la).**—*Lo mejor del mundo.*—Un tomo; precio, 1 peseta.

**Romero Girón (Vicente).**—*La cuestión de las Carolinas ante el Derecho Internacional.*—Un tomo; precio, 1 peseta.

**Eckmán Chatrián.**—*La Cantinera ó la cuestión de los tintos.*—Precio, 1 peseta.

**El abuelo Lebigre.**—Novela anti-jesuitica.—Precio, 1 peseta.

En la Administración de este periódico se reciben pedidos de las obras anteriores.

Nuestros suscriptores tienen derecho á la rebaja de 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.

**Cala (Ramón de).**—*El Problema de la miscelánea.*—Resuelto por la armonía de los intereses humanos.—Un tomo en 4.º; precio, 1'50 pesetas.

Tipo-lit. Espiritu Santo